

A LA SABIDURÍA POR MARÍA

Empezamos un nuevo año con la fiesta de la Maternidad divina de María. Es una gracia muy especial iniciar el año 2021, que será, según todos los augurios, impredecible, bajo la protección de nuestra bondadosa y tierna Madre. Siendo la dispensadora de todas las gracias, Ella nunca nos decepcionará. Su generosidad superará siempre todas nuestras expectativas. Esforcémonos por ser los hijos que merece una Madre como Ella. San Luis M^a de Montfort nos señala el camino.

“¡OH MADRE ADMIRABLE! presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de eterno esclavo, a fin que, habiéndome rescatado por vos, también me reciba por vos.

¡OH MADRE DE MISERICORDIA! alcanzadme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome para ello entre aquellos a quienes amáis, ensañáis, dirigís, alimentáis y protegéis como a hijos y esclavos vuestros.

¡OH VIRGEN FIEL! hacedme en todo un discípulo tan perfecto, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que logre llegar, por vuestra intercesión y a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el cielo”.

En este trozo de la fórmula o poema de la Consagración a Jesús por María, Montfort se muestra especialmente atraído por la Maternidad Divina de María. Él expresó en esta oración sublime lo que había vivido y experimentado de los cuidados maternos de María hacia su propia persona. A María se dirigía siempre como un hijo con su madre. Había hecho la oblación de todo lo que era y tenía a su Reina y Madre. Y María aceptó el ofrecimiento libre y generoso de su fiel esclavo de amor.

Montfort comprende la singular vocación de María y la expresa diciendo que *“María es toda relativa a Dios”*. Es decir que María no se reserva nada, lo orienta todo a Dios. Ella se reserva el papel de mediadora e intercesora. Montfort, inundado por la luz, lleno de amor y sostenido por el poder de esta divina Madre, llega a discernir, como una gracia especial de su buena Madre, que la oblación que ha realizado ya no depende de él sino de su Madre y Mediadora.

En su libro *“Amor de la Sabiduría Eterna”*, en los capítulos donde explica los medios para alcanzar la Sabiduría, nos dice que es absolutamente necesaria la oración humilde y continua, para que la intercesión de María sea eficaz ante el trono de Dios.

A su **MADRE ADMIRABLE** Montfort le pide que la ofrenda que ha hecho de su persona llegue a la presencia de su Hijo, pues ya que le rescató por su mediación, también le reciba por su intercesión. Montfort no ora de forma interesada. Como verdadero místico y contemplativo, procede con la plegaria de alabanza, en la que expresa los sentimientos más íntimos de su alma. Ante la magnificencia del misterio de María, Montfort experimenta una santa admiración, que proclama a los cuatro vientos con su **“¡OH MADRE ADMIRABLE!”** Efectivamente, Ella es admirable en todas las gracias y títulos que la embellecen: Hija predilecta de Dios Padre, Madre del Hijo de Dios, Esposa del

Espíritu Santo, Santuario de la Santísima Trinidad, Tesorera y Dispensadora de las gracias divinas, Reina de los ángeles y de los hombres, Madre de los cristianos, Consoladora de los afligidos, Abogada de los pecadores, Refugio de todos los miserables de este mundo y Señora soberana de todas las creaturas. Hay tanto que admirar en María que no es de extrañar el estado de arrobamiento que los santos experimentan al meditar y contemplar las grandezas de María.

A la **MADRE DE MISERICORDIA** Montfort le pide la verdadera Sabiduría de Dios. Él sabe muy bien que Jesús-Sabiduría responde al don total de sus creaturas con el don de sí mismo, especialmente si la petición llega a su presencia por la mediación de su querida Madre. Pero es preciso que el alma esté bien dispuesta y preparada para recibir un don tan especial. Y es aquí donde María interviene para procurar la preparación conveniente a sus hijos y esclavos de amor. Igualmente Montfort pide a María que haga efectivas en él sus funciones maternas: educación, guía, nutrición y protección.

Desde que se consumó el pecado original en el Paraíso, por el excesivo afán de sabiduría y por un amor excesivo hacia los bienes perecederos, la misericordia interviene para restaurar a la humanidad en la verdadera sabiduría y en el auténtico amor. Dios se compadece de la raza humana, dándole su Sabiduría personal como Salvador y Redentor, sirviéndose de la misión maternal de María. Ella participa plenamente en esta misión misericordiosa de salvación, formando parte del Plan de Dios.

Y a la **VIRGEN FIEL** Montfort le pide una gracia muy especial: la de corresponder siempre al maravilloso don que ha recibido de Dios por su mediación, y de crecer con perseverancia en la unión con la Sabiduría encarnada. Para lograr esta gracia, Montfort se compromete a realizar todas sus acciones POR María, CON María, EN María y PARA María, con el fin de llegar de este modo a la plenitud de su madurez, a ejemplo de Jesús.

Fiel es el creyente que conforma su actividad y su conducta a la Palabra de Dios. Vive su fe con perseverancia. María es nuestro ejemplo en esta fidelidad a la Palabra de Dios. En la Anunciación cree con toda sencillez y libertad el anuncio del Ángel. Da al misterio que se le anuncia su adhesión total, su FIAT. Su libre consentimiento al Plan que Dios le propone es el principio de una fidelidad perfecta a la más alta misión: ser Madre de Dios. Desde entonces nada ni nadie quebrantará su fidelidad: ni la pobreza del establo en Belén, ni las palabras proféticas del anciano Simeón, ni la persecución de Herodes con la consiguiente huida a Egipto, ni las contradicciones y decepciones que encuentra su Hijo en su misión. Ella ha aceptado la voluntad de Dios en todo y siempre, hasta el pie de la Cruz, donde se realiza el sacrificio sangriento de su Hijo. Su presencia en el Calvario (Stabat Mater) fue el signo más evidente de su fidelidad y fe inquebrantables.

María es, no lo olvidemos nunca, nuestra buena Madre; y es también nuestro modelo y maestra en la práctica de las virtudes que nos guiarán a la unión con Jesús-Sabiduría. Tratemos, pues, de imitarla con el cariño y la fidelidad de los hijos que tienen como timbre de honor agradar y complacer a la mejor de las madres. Ella sabrá recompensarnoslo. **¡SANTO Y FELIZ AÑO 2021!**